

**PRESIDENTE DEL PATRONATO DE LUCHA CONTRA LA LEPROSA
1973-1986**



DR. HUBERTO BOGAERT DÍAZ

DR. HUBERTO FEDERICO BOGAERT DÍAZ (1927-2001)

Nació en Santiago, República Dominicana el 20 de marzo de 1927. Hijo de doña Celia Díaz Hernández y del Lic. Huberto Carlos Bogaert Román, fue el cuarto hijo de seis hermanos. Contrajo matrimonio con la Sra. Carolina A. Hernández Esteve (fallecida) con quien procreó tres hijas: María Alicia, Carolina del Carmen e Ivette. En 1986 contrajo matrimonio con la Dra. Luisa González, procreando otros dos hijos: Huberto Federico y Luisa Carolina.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en Santiago y los concluyó en Santo Domingo. En 1949, a los 21 años de edad, se graduó de Doctor en Medicina en la Escuela de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Santo Domingo, hoy Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD. En el año 1951 partió hacia París, Francia, donde realizó estudios de Post-Grado en Dermatología en la "Université de Paris" y en el "Hospital Saint Louis" con el profesor Degós y luego en el "St. Johns Hospital of Skin Diseases", en Londres, Inglaterra. Cursó además, estudios como Residente en el "New York City Hospital" en la ciudad de New York y en "The Skin Cancer Hospital" en Philadelphia, Pennsylvania, EEUU.

De regreso a su país y entre el año de 1955 y los primeros años de la década de los 60, trabajó como dermatólogo en los hospitales "Luis E. Aybar", "Infantil Dr. Robert Read Cabral" y "Ramón de Lara".

Arrivó cargado de sueños y proyectos. Muchos no entendieron en su tiempo o no creyeron que estos podían llegar a ser alcanzados. Logró convertir a la lepra en una enfermedad controlada, curable y de baja incidencia en República Dominicana. Convirtió a la dermatología, una de las ramas de la medicina considerada como la cenicienta, en una de las especialidades médicas más destacadas en nuestro país.

Su gran visión y compromiso social lo impulsaron a fundar en el año 1963, el "**Patronato de Lucha Contra la Lepra, Inc.**", organización no gubernamental encargada de dirigir los esfuerzos para librar a la República Dominicana de una de las enfermedades más impactantes. El 26 de enero de 1966 puso en ejecución su obra maestra, el "Instituto Dermatológico", órgano ejecutor del Patronato. Abrió sus puertas por

primera vez al público el 3 de febrero del mismo año y posteriormente cambió su nombre al de "Instituto Dermatológico y Cirugía de Piel" (IDCP), siendo su Director General hasta el día de su muerte. En febrero del año 2002, la institución fue designada con su nombre actual: Instituto Dermatológico y Cirugía de la Piel "Dr. Huberto Bogaert Díaz", en memoria de su fundador.

El Instituto hoy cuenta con una unidad central y ocho unidades en el interior del país. Es una de las instituciones sin ánimo de lucro de más prestigio y reconocimiento nacional e internacional, con la finalidad de organizar, controlar y planificar las actividades del programa de lepra, controlar las enfermedades de transmisión sexual y atención primaria en dermatología en el ámbito nacional. Por iniciativa y empuje continuo del Dr. Bogaert, el IDCP es un centro de investigación científica reconocido a escala internacional.

Bajo su ejecutoria, se concienció a la población sobre la lepra, una enfermedad poco entendida y estigmatizada desde los tiempos bíblicos. Siempre señalaba: "No hay leprosos, sino enfermos de lepra". Enseñó al enfermo de lepra a decir: "yo tengo lepra y la lepra se cura". Le cambió la cara a esta enfermedad y le dio esperanza a muchos enfermos. Más de 10,000 enfermos han sido curados y dados de alta. **Su "Programa de Atención Primaria en Dermatología"**, gratuito, beneficia a más de 200,000 personas cada año a escala nacional.

Creó en 1969 la revolucionaria modalidad del Auxiliar Médico en Leprología, ayuda vital para el diagnóstico, seguimiento, rastreo y tratamiento de los pacientes de lepra; encargados de llegar a los rincones más apartados de nuestro país, detectando además de lepra, enfermedades de piel, algunas de ellas no diagnosticadas con anterioridad como la leishmaniasis cutánea anérgica, única en el mundo y de la cual fue un estudioso. Fue el Director del "**Programa de Control de Lepra**" desde el 1972 hasta su fallecimiento, programa ejemplar que ayuda a eliminar la lepra como problema de salud.

Fue un hombre productivo. En 1967 creó la primera revista de medicina cutánea en nuestro país: "**Revista de Dermatología**", publicando casos de las más

diversas índoles y de la cual fue su director hasta su partida.

Fue un pionero, con el propósito de fomentar el interés y el conocimiento de esta rama médica, fundó en el año de 1966 la "**Cátedra de Dermatología**" dentro del pénsium de medicina de la UASD, siendo su coordinador durante su estadía como docente. Fue el creador de la "**Carta de Dermatología Clínico-Quirúrgica**", publicación dirigida a los médicos generales y estudiantes. Escribió el primer y único texto de dermatología, libro oficial de la Cátedra de Dermatología de la UASD: "**Manual de Dermatología**", con su 1ra publicación en 1978, con varias ediciones y el cual se mantiene actualizado. Fue también creador del "**Manual de Lepra**", revisión, clasificación y el manejo de la misma, junto a Zino Castellazi en 1993. Así mismo fue Co-autor del texto de Dermatología: "**Maldonado R. Pediatric Dermatology**" en 1975 y "**Conn H.F. Current Therapy Granuloma Inguinal y Linfogranuloma Venereum**", en 1981.

Fue además autor de más de 150 artículos científicos en revistas nacionales e internacionales. Sus libros de texto son mandatorios del Pre-grado y Post-grado en Dermatología de la UASD.

Ejerció la docencia universitaria con gran pasión y disfrutaba de ello. Dedicó gran parte de su vida a la enseñanza, miles de profesionales de la salud pasaron por sus manos. Creó en el año de 1967 la Residencia Médica de Dermatología en el IDCP, primera y única en nuestro país.

El instituto celebró recientemente su XXXVI graduación de dermatólogos, que elevó a 192 el número de médicos especializados en el área. Fue maestro de dos generaciones de dermatólogos. Junto a la Dra. Luisa González de Bogaert, fue el creador y fundador de la **Residencia de Cirugía Dermatológica**, siendo un gran propulsor y defensor del aspecto quirúrgico de la especialidad en nuestro país. En su novena promoción, 30 de estos médicos han obtenido su título de Dermatólogos-Cirujanos.

Fue miembro de diferentes sociedades médicas y de dermatología:

Colegio Médico Dominicana (CMD), Sociedad Dominicana de Dermatología, Academia Americana de Dermatología, Colegio Ibero-latinoamericano de Dermatología, Sociedad Argentina de Dermatología y Sifilografía, Sociedad Centroamericana de Dermatología, Sociedad Panameña de Dermatología, Sociedad Francesa de Dermatología, Miembro de Honor de la Sociedad Mexicana de Dermatología, Sociedad Internacional de Dermatología Pediátrica, Sociedad Internacional de la Dermatología Tropical y miembro del Consejo Editorial de Medicina Cutánea.

Por sus dotes de científico incansable y maestro por excelencia, fue conocido en el ámbito nacional e internacional como el "Profesor Bogaert". Recorrió el mundo en diferentes congresos y actividades científicas, dando a conocer aspectos interesantes y nunca antes conocidos de la dermatología y lepra de nuestro país.

Recibió innumerables reconocimientos por su labor a través del tiempo: Certificado de Reconocimiento de la UASD, como **Titular Fundador de la Cátedra de Dermatología**, en 1999. Fue exaltado como "**Maestro de la Medicina Dominicana**" por la Asociación Médica Dominicana, el 14 de septiembre del 2002 y "**Maestro de la Dermatología Dominicana**", por la Sociedad Dominicana de Dermatología. Miembro de la Academia de Ciencias y distinguido por ésta con el **Reconocimiento al Mérito Cívico** por sus aportes al país en el área de la salud, en el 1997. El CILAD lo reconoce como "**Maestro de la Dermatología Ibero latinoamericana**", en homenaje póstumo en el año 2003, en Buenos Aires, Argentina. El gobierno dominicano le otorga en el año de 1985 la "**Gran Medalla de Duarte, Sánchez y Mella, Orden de Caballero**".

A pesar de sus logros y reconocimientos, fue humilde. Sentía satisfacción por lo alcanzado en su obra a la que dedicó tantos desvelos. Evadía los homenajes y felicitaciones, pero las agradecía con sonrojo y profundo brillo en sus ojos. Su labor será recordada a pesar de las innumerables placas, medallas y pergaminos de reconocimiento que se conservan. Trasciende más allá de las paredes de la institución que creó de estructura fuerte como él, para que se mantuviera viva más allá de su muerte.

No se puede olvidar su sonrisa y sensibilidad a esos pacientes que muchas veces sin recursos acudían a sus manos para ser sanados y que eran la mayor razón de su existencia. Hablaba de la importancia de recibir con respeto al paciente más humilde, manteniendo así su dignidad. No se puede olvidar al maestro que enseña para crear conciencia, conocimiento y respeto por los pacientes, no por dinero.

Imposible olvidarlo en su oficina repleta de cuadros, amante del arte y los artistas, un escritorio atestado de papeles con numerosos proyectos, todos

desarrollados a la vez... y le sobraba el tiempo para reír y sonreírle a la vida.

¿Cómo poder olvidar a ese gigante, a ese genio que visualizó esta obra de bien a través del tiempo y que hizo su sueño realidad, con carácter de permanencia para miles de dominicanos a través del tiempo? No se puede olvidar.

La vida es dialéctica, su existencia en este mundo terrenal se agotó, pero nos dejó su obra maestra y sobre todo, su ejemplo.

*"Como la más pequeña de las arañas
Que se resiste a caer y morir,
Si todavía tiene fuerza para tener una cuerda que alcance una estrella,
Así fue este hombre".
Loren Eiseley*

